

cían de imprenta. Los indios guaraníes, imitando la letra de molde, compusieron un manuscrito, *Arte de la Lengua Guaraní* en el año 1639, que hoy se encuentra en el Museo Mitre de Buenos Aires, y en el año 1722, también en letra de molde, los indios con Ruiz de Montoya hicieron una reactualización lingüística del «vocabulario de la lengua guaraní».

La congregación pidió con insistencia a Europa que concediera para las misiones una imprenta, ya que se habían hecho varias obras en lengua indígena, y era muy necesaria. El padre Juan Bautista Neuman y el padre José Serrano construyeron con hierros, maderas del país y con una aleación de plomo y estaño, la tipografía, con la ayuda de los indios misioneros. Estos dos misioneros, junto con sus aborígenes, fueron los fundadores del arte tipográfico en la República Argentina.

En esta primera imprenta se hicieron los primeros libros argentinos: *Martirologio Romano*, *Observaciones Astronómicas*, *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno* traducido este último al guaraní por el padre Serrano. Por su parte, el jesuita Nicolás Mascardi fue uno de los iniciadores de la imprenta en Chile. Con unos indios araucanos que conoció, procedentes de la región austral argentina de Nahuel Huapi, estudió su lengua e instaló una reducción al sur de la península Huemul, junto al lago. Llegó explorando hasta las proximidades del río Deseado, en la actual provincia de Santa Cruz, la zona más austral de nuestro territorio. Los informes que hizo llegar a Europa poseen observaciones de astronomía, botánica, etnología, filología y geografía.

Los jesuitas establecieron una reducción en Bariloche, que fue destruida por el fuego. La región fue ignorada por los blancos hasta cien años después, con la llegada de Francisco Moreno, que estudió la flora y la fauna patagónica desde 1876.

John Hemming, antropólogo hostil al cristianismo, dijo en una oportunidad: «Los Jesuitas fueron los más decididos e inteligentes de la órdenes misioneras. Sus misiones en Paraguay constituyeron el intento más exitoso de conversión y aculturación entre los indios sudamericanos»... «ningún colonizador del siglo XVIII estaba dispuesto a soportar el tedio y las privaciones propias de la vida en los pueblos de los indios sólo para dar instrucciones sin interés al poder inmediato.»

En ellas se enseñaba a leer y escribir en español y en guaraní –se hablaba el guaraní, permitido por la corona española– así como música, catecismo, artes aplicadas y los más diversos oficios en sus propios talleres.

Fue tal el éxito alcanzado por los jesuitas con su tarea que en 1638 un misionero escribió a propósito de los indígenas: «Parece que han sido creados por Dios para vivir como cristianos. Son ciertamente ellos las primicias de la provincia del Paraguay y el fruto de los grandes misioneros. Hasta en su exterior (esto es, de su modo de vestir), parecen españoles. Las mujeres se visten a la moda índica pero muy decentemente y visten con igual decencia a sus hijos. Los misioneros introdujeron el cultivo del algodón, y ellas saben tejer y bordar y hacer sus propios vestidos con qué vestirse.»

Las misiones poseían centros importantes de artesanías, arquitectura, pintura, dorado, escultura, música, artes gráficas, herrerías, carpinterías, platerías, relojerías, taller de grabado y para fundir campanas. Los pobladores de las ciudades coloniales, especialmente de Buenos Aires, acudían en busca de cielorrasos, puertas de madera trabajada, rejas artísticas, bargueños, estatuas, lienzos y pinturas para sus viviendas, así como telas, puntillas y encajes. Los aborígenes tenían una habilidad especial para copiar todo lo referente a la producción manual. La cochinilla, parásito que se cría en las plantas, era cultivada para tinte de las telas, igual que el añil, arbusto leguminoso del cual sacaban el azul oscuro. Se habían establecido pequeñas fábricas de telas a fin de abastecer a las colonias y a la metrópoli llegando a exportarlas. A mediados del siglo XVIII el jesuita francés Salvador Colom había llegado a formar una escuela de arte de tejido, donde se llegaron a hacer cuadros bordados que imitaban pinturas. Poseía un espíritu sumamente artístico y habilidoso que entusiasmó tanto en Buenos Aires como en Córdoba, donde lo imitaron con éxito. Discípulos de él fueron los afamados bordadores que hubo en los pueblos misioneros, quienes realizaban a la perfección tanto tejidos como bordados sobre un diseño dado. En muchas ocasiones, esos trabajos realizados por indios fueron enviados a Alemania, Italia y España.

La artesanía del tejido en las reducciones de Moxos y Chiquitos, fundadas al norte del virreynato del Río de la Plata por los jesuitas y que estuvieron hasta 1767, habían alcanzado un desarrollo exquisito. Lázaro Rivera, uno de los gobernadores de esa zona, escribió en 1670: «La habilidad de estos naturales no puede menos que admirar a todo el que reflexione sobre la destreza con que un solo individuo desempeña varias artes y oficios. Hay muchos Indios que son a un tiempo buenos músicos, tejedores, bordadores y carpinteros. No tienen el talento de la invención, pero imitan perfectamente cuanto ven. Con algodón hacen varios tejidos para mantelería, sobremesas, colgaduras de camas, pa-

ños de manos y listados... En el día imitan una colonia de cordoncillo muy semejante a una que traje de Europa en una muestra». Él mismo favoreció estas habilidades, llevándoles ochenta y ocho telares, en los que tejieron 66.686 varas del «nuevo tejido». Se trató también de fabricar muselina, cosa que consiguieron luego de varios intentos.

El jesuita Antonio Lepp, en 1692, escribió: «Hace poco me faltaba puntilla de Flandes para un alba nuevo de la iglesia. Di una muestra de ella a una india, diciéndole que me hiciera tales puntillas. Ella fue a su casa, se sentó, deshizo un pedazo de la muestra con la aguja, y enseguida comenzó la obra, imitando con tanta perfección los encajes de Flandes que no era posible advertir diferencia alguna».

Bajo la dirección de los jesuitas, los aborígenes construyeron todos los instrumentos de cuerda, viento y teclados. Durante el acto realizado para la coronación de Carlos III, celebrada en San Borja, los indios de la reducciones representaron óperas, probablemente compuestas por algún jesuita, según Antonio Monzón o por algún indio músico ignorado.

Así fue el encuentro de los españoles y los nativos, con dolores y satisfacciones de ambas partes, ya que unos vinieron a cumplir el proceso de ayuda, humanización del hombre, su inclusión en la cultura y en el trabajo, favoreciendo el respeto a sus libertades en su escuela de la nueva pastoral de los derechos humanos, y los naturales a pesar que en un momento se sintieron invadidos (por personajes quizás muy extraños para ellos, y con una forma de vida tan distinta) luego se interesaron y entusiasmaron con sus enseñanzas.

BIBLIOGRAFÍA

- CRUZ, Josefina: *Crónicas de Indias. Los Fundadores de Buenos Aires*, Ministerio de Educación y Cultura, 1970.
- PONTORIERO DE BAGLIVO, Josefina: *Quinientos años de Educación de Adultos*, Universidad.
- CABRAL, Salvador y otros: *Misiones, una provincia argentina en el corazón de América*.
- CADOGAN, L. y LÓPEZ AUSTIN, A.: *La literatura de los guaraníes*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1970.
- CADOGAN, León: *Ywyrá neery (fluye del árbol la palabra) Sugestiones para el estudio de la cultura guaraní en «Suplemento Antropológico» vol. 1-2*, Asunción 1970 y Ed. Corregidor, Bs. As. Argentina, 1990.
- FURLONG, Guillermo S.J.: *Misiones y sus pueblos guaraníes*, Posadas, Argentina, 1978.

- GÁLVEZ, Lucía: *Guaraníes y Jesuitas. De la Tierra sin mal al paraíso*. Ed Sudamericana, 1995.
- JULIÁN, Heras, O.F.M.: *Fray Luis de Bolaños. Iniciador de las Reducciones» del Paraguay en Ballan, misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*, Lima. pp. 203-204.
- MC NASPY, C.J.S.J. y BLANCH, J.M.S.J.: *Las ciudades perdidas del Paraguay*. Editora Litocolor, 1991. Asunción, Paraguay.
- PEREÑA, Luciano: *La Escuela de Salamanca. Conciencia crítica de América en el Centenario de la Reconciliación*. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca España, 1992.
- PONTORIERO DE BAGLIVO, Josefina: *Historia del desarrollo social de la Argentina*. Corregidor. 1990.



Borges con sus padres y su hermana